

## VALLE DE LOS CAÍDOS

El Valle de los Caídos fue mandado construir por Franco para perpetuar la memoria de los que cayeron en el bando nacional en la denominada gloriosa cruzada, para simbolizar el régimen nacional-católico establecido en España desde el comienzo de su dictadura y para que fuera túmulo de él mismo y de José Antonio Primo de Rivera, fundador de la Falange.

Franco vinculaba la identidad nacional española con la fe católica como elementos inseparables, encarnados ambos por el propio dictador, y quiso aunarlas en esta construcción. Concebido por Franco durante la Guerra civil (1936-1939), el Valle de los Caídos se empezó a construir nada más acabar la contienda y tanto el decreto Ley para su creación (1 de abril de 1940), como la fecha de su inauguración (1 de abril de 1959), se producen en el aniversario de la victoria de Franco en la Guerra civil. Franco inauguró la obra entrando bajo palio en el templo. El paraje en el que se encuentra el Valle de los Caídos se llamaba en origen Cuelgamuros, y fue el propio Franco quien eligió el lugar en el que debía ser construido, muy cerca de El Escorial, donde reposan los restos de los reyes es-

pañoles, con los que el dictador se quería comparar y de los que se sentía heredero, entre ellos Felipe II. Franco estableció nada más acabar la guerra que en aquella cumbre de la Sierra de Guadarrama (Madrid) debía construirse un símbolo de la Cruzada y de la España nacional-católica.

La construcción del Valle de los caídos fue algo obsesivo en Franco. Las obras supusieron un gasto económico desorbitado, máxime en un país que pasaba hambre y frío, que vivía en la penuria del racionamiento y el subdesarrollo de la posguerra. En pesetas de 2008, el Valle de los Caídos costó 56.108 millones de pesetas. 338 millones de euros actuales.

En el Valle de los Caídos hay registrados 33.847 enterrados, de los que 21.423 no están identificados. Otras estimaciones elevan hasta 50.000 el número de personas cuyos restos están allí sepultados. En principio se pensó que sólo estuvieran los caídos del bando nacional, pero ante la negativa de muchas familias a desenterrar a sus allegados para trasladarlos al Valle, se exhumaron cadáveres del bando republicano, personas fusiladas o muertas en el frente, que estaban sepultadas en cunetas o en fosas comunes y que sin el permiso de los familiares fueron exhumados, tras-

ladados en camiones desde todas las partes de España y enterrados de lleno en Cuelgamuros.

La denominación Valle de los Caídos, así como las fechas elegidas para su construcción e inauguración definen la intención de Franco al poner en pie esta obra simbólica y megalómana. El Valle de los Caídos constituye el relato franquista de la Guerra civil y del régimen de Franco. La denominación franquista no es aceptada por uno de los pocos supervivientes que trabajó como preso en el Valle de los Caídos, el historiador Nicolás Sánchez Albornoz, que se niega a que se le llame Valle de los Caídos por su connotación franquista. Albornoz reivindica que se denomine Cuelgamuros y pide que se saque de allí a Franco y a José Antonio. Ni Hitler, ni Mussolini están enterrados con los honores de Franco, por lo que Albornoz reclama que se trasladen los restos del dictador, al que nombra como «bicho», a otro lugar. Tiene también un significado político y simbólico el hecho de que el Valle de los Caídos fuera construido, en los 20 años que duró su erección, por presos políticos antifranquistas, por cautivos de guerra, por republicanos que trabajaron en condiciones extremas de viento y frío y que en algunos casos murieron durante las obras o por enfermedades contraídas en ellas. A los presos que trabajaron en el Valle se les aplicó el régimen de redención de penas por el trabajo, una medida que partía del concepto de los derrotados en la Guerra civil como pecadores, que podrían redimirse

si trabajaban y que fue teorizada por el jesuita José Antonio Pérez del Pulgar en «La solución que España da al problema de sus presos políticos».

El denominado por Franco Valle de los Caídos está compuesto por una cruz, un templo-basílica y un panteón común. La cruz tiene 150 metros de alto, la más alta de la cristiandad, y 46 metros de cruz. La basílica tiene 262 metros de longitud y 41 metros de altura en el crucero. Más grande que San Pedro de Roma, tal y como se quiso. El Valle de los Caídos se construyó para que fuera lugar de peregrinación, testimonio perenne del Régimen y sede de las grandes conmemoraciones patrias. Cuarenta años después de la muerte del dictador, el Valle de los Caídos permanece idéntico en su simbología. «Caídos por Dios y por España», se puede ver en la capilla del santísimo, sin que haya la menor referencia a las víctimas de Franco enterradas también allí. El Valle de los Caídos se mantiene como fue concebido por su creador, no se ha convertido en un espacio de reconciliación entre españoles, ni tampoco en un lugar de explicación de la guerra y la dictadura franquista conforme a criterios históricos, rigurosos y democráticos. El Valle de los Caídos sigue siendo un símbolo de la victoria de Franco en la Cruzada y de su régimen nacional católico, sin que se pueda encontrar explicación alguna de los horrores de la dictadura franquista.

Los miles de visitantes, muchos de ellos extranjeros, que lo contemplan ca-

da año pueden ver hoy la tumba del dictador Francisco Franco (1892-1975) y la del creador de la Falange, José Antonio Primo de Rivera (1903-1936) en lugar preferente, en el crucero del templo y debajo de la inmensa cúpula, con más de cinco millones de teselas, en la que se narra la historia de España con ardor franquista. Los familiares de las víctimas del bando republicano han reclamado en numerosas ocasiones la exhumación de los restos de sus allegados, en algunos casos identificados y localizados, sin conseguirla. Han pedido también el traslado de los restos de Franco y de José Antonio, que siguen todavía enterrados en el Valle de los Caídos, como sigue vigente la denominación franquista.

**Jose María Calleja**

*Universidad Carlos III de Madrid*

**VERDAD** (véase «Biologismo memorial» y «Familismo»)

## **VERGANGENHEITSBEWÄLTIGUNG (ENFRENTAMIENTO CRÍTICO CON EL PASADO)**

Compuesto por *Bewältigung* (superación) y *Vergangenheit* (pasado), literalmente «superación del pasado» pero también «hacer frente al pasado», este término alemán designa los debates sobre el pasado nacionalsocialista que

tuvieron lugar en Alemania Occidental tras 1945 y en la reunificada Alemania tras 1989. El término ha adquirido tal popularidad que ha pasado de designar tanto los debates sobre el legado en Alemania Oriental tras la reunificación (también conocido como segunda fase del *Vergangenheitsbewältigung*) como, en términos más generales, el conjunto de estrategias utilizado en otras geografías (Japón, Turquía o Austria, entre otros) para el enfrentamiento del pasado en ámbitos tan variados como el aparato legal, las discusiones académicas, la creación artística y las políticas de memoria.

Las referencias más tempranas al término aparecen durante los primeros años del gobierno del canciller de UCD Konrad Adenauer (1949-1961). La necesidad de «superar el pasado alemán» se esgrimía frente a quienes consideraban que el proceso de desnazificación llevado a cabo por los aliados era suficiente. El término *Vergangenheitsbewältigung* es impulsado inicialmente por el historiador alemán Herman Heimpel, quien desde mediados de la década de 1950 abogó por la necesidad de reexaminar la historia reciente de Alemania como forma de expiación y arrepentimiento. Con todo, el término no está exento de críticas. En 1959, Theodor Adorno escribió su ensayo titulado «¿Qué significa elaborar el pasado?» (*Was bedeutet: Aufarbeitung der Vergangenheit?*) en el que alertaba sobre los peligros de entender la relación con el pasado como un proceso que puede ser completado, en vez de una